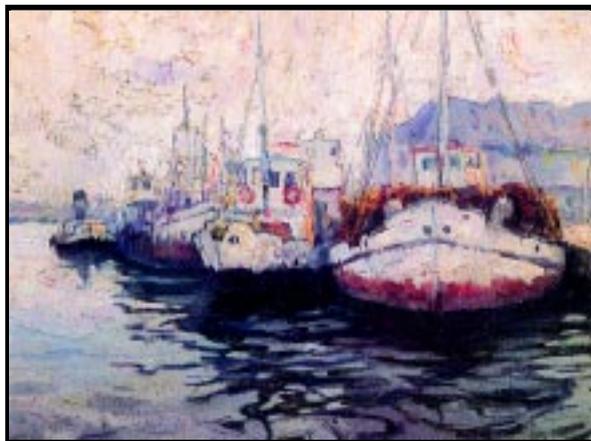


Ilustración



OSCAR VAZ

(Nació en Buenos Aires, 1909, falleció en 1987.)

“Tarde de otoño”

Óleo, 0,40 × 0,50 m. Colección Privada.

Su maestro fue Justo Lynch y su lugar artístico, el *Riachuelo*. A la vera de sus orillas y a semejanza de predecesores ilustres como Alfredo Lazzari, Eugenio Daneri, Miguel Carlos Victorica y Víctor Cúnsolo se extasió en sus aguas y espigones. Hijo de inmigrantes andaluces, desde su infancia esa fascinación por el río lo acompañó sin sosiego. También tuvo como mentor al retratista francés Numa Ayrinhac. En 1946 realizó su primera exposición individual en la Galería Müller. Posteriormente en la Galería Argentina sus muestras fueron continuas, como asimismo en Mar del Plata y Córdoba. Sus obras llegaron a Europa en exposiciones en Francia y España. La obra de Oscar Vaz no se presenta sólo como el recorrido pictórico de una geografía marina que alcanza a los movimientos pendulares de los barcos, a los muelles que los apresan y a sus esforzados trashumantes del horizonte. Sus pinceladas van más allá de los reflejos que intentan escapar de las aguas sombrías y quiescentes de este río herido por el hombre. En la paleta de Vaz el color toma la expresión de la poesía, donde la emoción del pintor es el vínculo perfecto entre su pupila y el pincel.

El resplandor del color se fragmenta en sílabas

Es inevitable. La contemplación marina de Oscar Vaz es diferente. Ella deriva indefectiblemente al verbo. Las embarcaciones y sus ecos en las aguas, los cielos difuminados por la niebla nos acercan a la búsqueda de la comprensión emocional íntima de la existencia. No al dictado mineral del hombre, sino a la representación de su conciencia como el fruto más entrañable de su alquimia alma-cuerpo. En su obra desagua la poesía. Y ella es justa. Ocupa la rendija que le permite la emoción. Es fragmentaria, necesita de pocas palabras, es la síntesis de un momento en lo absoluto. Pero debe ser exacta, traducir la profundidad de la imagen en los vocablos elegidos. *La poesía es la representación de un instante, donde la conmoción es una herida abierta a la piel y la intimidad se transparenta al sentimiento.* Ella persigue la vehemencia, la caída puntual de la lágrima en el espíritu. No se sabe de su origen, ni hacia dónde se aleja. Es un instante, un tiempo infinitesimal, el momento en que el dolor se arde en las palabras. La búsqueda desesperada de ellas es la alienación del poeta. La sangre se derrama en el sitio donde son encontradas. Y Oscar Vaz es capaz de llegar a ella con unas genuinas pinceladas. En su lograda obra todavía nos deja un último atisbo, como una desgarrada exclamación de las aguas contra sus márgenes. *Barcos libres, pero solos en el océano.*

Pero esa tristeza que trasluce el artista, no lo discrimina. Ni siquiera necesita de la carcajada de los *cínicos*, o de la duda del escéptico. Desprovista de sopor no tiene límites. Se extiende infinita con su manto de indolencia cercenando a los afectos del sufrimiento. *Es una tristeza traspasada de eternidad.*